

LATOMUS

REVUE D'ÉTUDES LATINES

FONDÉE EN 1937 PAR
M.-A. KUGENER, L. HERRMANN ET M. RENARD

PUBLIÉE SOUS LA DIRECTION DE
Carl DEROUX
PROFESSEUR À L'UNIVERSITÉ DE BRUXELLES

AVEC L'AIDE FINANCIÈRE DU MINISTÈRE DE LA COMMUNAUTÉ FRANÇAISE
(DIRECTION GÉNÉRALE DE L'ENSEIGNEMENT NON-OBLIGATOIRE ET DE LA
RECHERCHE SCIENTIFIQUE) AINSI QUE DE LA FONDATION UNIVERSITAIRE DE BELGIQUE



d'une urne (cf. 637), 638 : couvercle d'urne ; 640 : outils de vannier ; 680 (*Vada Sabatia*) : mains votives de bronze ; 729 : Matrones et Mercure en Cisalpine ; 754 (Varèse) : duel de gladiateurs ; 843 (Lusitanie) : stèle avec tête de bovidé, croissant de lune ; 864 (Mérida) : réplique du groupe d'Énée du forum d'Auguste ; 894 (Espagne Citérieure) : stèle, deux hommes se tenant par la main, deux lances ; 895 (*Ib.*) : stèle au cavalier ; 998 (Pélessane) : cachet de bronze avec navire de commerce ; 1049 (Alléans) : stèle avec deux personnages ; 1055 (Bourges) ; stèle avec portrait féminin ; 1063 (*Ib.*) : jeune homme avec marteau, buste d'enfant ; 1070 (Entrains) : pichet d'argent «*u.s. deo Mercurio*», deux couples de lions, décor dionysiaque ; 1072 (*Ib.*) : stèle avec buste ; 1092 (Maastricht) : bloc d'un monument funéraire avec soldat, prix : 14.000 HS ; 1095 (Trèves) : sarcophage ; *tabula ansata*, peltes tenues par deux génies, *praepositus uinorum* à sa femme (en rapport avec un séjour de Constantin à Trèves) ; 1116 (Avenches) : petit bronze figurant un acteur tragique ; 1123 (*Ib.*) : bol de verre avec scène de gladiature ; 1167 (Oberburg) : coupe en verre à scène chrétienne : Christ, christogramme, miracles ; 1222 (Pannonie Supérieure) : sarcophage, décor de panthères et vignes ; 1337 (Mésie Inférieure) : armement d'un myrmillon ; 1457 (Asie) : déesse Mère, *Artemis Anaitis* ; 1462 (Asie) : stèle avec symboles féminins : laine, corbeille, quenouille, couronne, miroir, peigne ; 1483 (Ortas) : mosaïque, travaux d'Hercule, gladiateurs ; 1530 (Syrie) : peinture chrétienne d'un monastère : Christ, donateurs ou orants ; 1670 (Cyrénaïque) : stèle avec deux bustes. — Compliments reconnaissants à l'équipe des rédacteurs pour sa régularité et son acribie (1805 notices cette année). Un seul vœu ; quelques détails supplémentaires pour l'iconographie (esquisses de mises en série, comme c'est le cas pour les inscriptions, qui peuvent suggérer une datation pour les images).

Raymond CHEVALLIER.

Ivan Di Stefano Manzella, *Index inscriptionum Musei Vaticani. 1. Ambulacrum Iulianum sive «Galleria lapidaria»*. Composuit I. Di S. M., Vatican, Officina Libraria Pontificia (diff. Quasar, Rome), 1995 (Inscriptiones Sanctae Sedis, 1), 34 × 24,5 cm, 272 p., 60 fig.

I. Di Stefano Manzella édite les trois *indices* des inscriptions latines conservées dans la célèbre Galleria lapidaria – l'*ambulacrum* de Jules II. L'index topographique présente les inscriptions selon l'endroit où elles se trouvent dans la galerie. Le deuxième index reprend les inscriptions par numéro d'inventaire tandis que le dernier les classe d'après les recueils épigraphiques où elles ont été publiées. L'ouvrage s'achève par une série de photographies d'excellente qualité.

Paul SIMELON.

Juan Francisco Domínguez Domínguez, *Lexemática latina. Estudio de los verbos de «encontrar»*, León, Universidad de León, 1995, 23,5 × 17 cm, xii-505p., ISBN 84-7719-505-6.

El título que aparece en portada y lomo del libro, *Lexemática Latina*, es un tanto capcioso, pues sugiere un tratado de «lexemática latina», cuando su contenido se limita al estudio de una parcela de esa materia, más o menos coincidente con el subtítulo que sí aparece en las páginas interiores : *Estudio de los verbos de «encontrar»*. En todo caso, es preciso esperar a la pág. 56 para que el autor defina el objeto real de estudio : los verbos latinos que expresan la idea de encontrar en su acepción de «encuentro propiamente dicho» o, como él lo llama, «encuentro 3». — Podemos dividir la obra, *grosso modo*, en dos partes. La primera, mucho más breve (caps. I-IV), nos parece la más interesante, pues, además de contener los principios metodológicos seguidos, desarrolla la definición de la

noción de encuentro, sus tipos y su plasmación en los verbos latinos, cosa que equivale a las conclusiones generales que, formalmente, el trabajo no tiene. Esos principios son los estructurales, según el planteamiento de E. Coseriu, con las aportaciones de M. S. Ruipérez, sobre tipos de oposiciones, y las del maestro del autor, B. García Hernández, en lo tocante especialmente a las llamadas «relaciones clasemáticas», que permiten vincular entre sí unidades de distintos campos semánticos del latín. Se distinguen cuatro tipos de encuentro, cada uno de ellos determinado por la posesión de ciertas marcas: el «encuentro 1», que expresa una idea de «choque»; el «encuentro 2», que equivale a la «reunión»; el «encuentro 3» o «encuentro propiamente dicho» y el «encuentro 4», que expresa un «encuentro productivo intelectual». El «encuentro 3» se define por poseer los «rasgos» — quizá sea mejor hablar de «valores», tratándose de unidades significativas — de «percepción» y «consecución o adquisición». El valor de percepción consiste en que «en la acción de ‘encontrar’ el sujeto despliega toda su capacidad de percepción, tanto sensorial como intelectual, de una manera conjunta» (pág. 58); el de consecución en que «los verbos de ‘encontrar’ expresan una acción en virtud de la cual alguien o algo pasa a situarse en la esfera inmediata de ‘dominio’ del sujeto... acrecentando así su caudal de ‘posesión’ o ‘disponibilidad’» (pág. 71). Las «relaciones clasemáticas», apreciables a través de uno y otro valor, ponen de manifiesto que los verbos de «encuentro 3» forman parte de los campos semánticos más amplios, respectivamente, del «conocimiento» y de la «posesión». En latín hay cuatro verbos capaces, según el autor, de expresar el «encuentro 3» o «encuentro propiamente dicho»: *inuenio* 1, *reperio* 1, *offendo* 2 y *nanciscor*. Los tres primeros son polisémicos: *inuenio* y *reperio* pueden encontrarse, además, con el valor de «acción productiva», lo que los convierte en unidades distintas; *offendo*, a su vez, puede encontrarse también con su valor primario de «chocar, golpear (contra)» (pág. 412), sin el componente aún de «encuentro 3», lo que hace de él una unidad distinta. Los valores básicos con que, según el autor, se pueden oponer y, por tanto, definir estas unidades son los de «con esfuerzo» (al que nosotros denominaremos +1), «accidental» o «de improviso» (+2), «casual» (+3) y «enfrentamiento» (+4). Así, *inuenio* 1 se caracteriza por ser, por así decirlo, insensible a estos valores, de manera que, aunque no los posee, puede a la vez expresarlos todos en «uso neutro»: es el término menos marcado de los cuatro; *reperio* 1 por poseer el valor +1; *nanciscor* posee los valores +2 y +3 y *offendo* 2 los valores +2, +3 y +4. Junto a estos esenciales, existen otros valores que el autor toma en consideración, aunque sean secundarios. En sustancia, el enfoque del estudio nos parece adecuadísimo y la conclusión acertadísima: el establecimiento del auténtico significado de las unidades analizadas a partir de las relaciones sistemáticas que entre sí mantienen. De esta manera, se comprueba que, pese a que comparten un cierto grado de sinonimia, cada una tiene su significado particular. La única salvedad que queremos hacer notar es el hecho de que los valores +2 y +3 que caracterizan a *nanciscor* y a *offendo* no sirvan para oponerlos a otra unidad caracterizada sólo con el valor +2 o sólo con el valor +3, lo que nos hace pensar que o uno u otro es redundante y, en consecuencia, sobra o que, quizás, «casual» e «improvisado» son dos facetas de un único valor. — En la segunda parte del libro (caps. V-IX según la división que hemos hecho) se estudian pormenorizadamente los componentes sémiicos básicos (y secundarios) de cada una de las unidades consideradas, sus componentes clasemáticos y sus relaciones sintagmáticas. Lo que más interesa, en nuestra opinión, es lo relativo a los componentes sémiicos básicos, pues ahora se verifica, con el apoyo de los textos, que los que se habían postulado eran los correctos. Prueba de ello son las confrontaciones que, a modo de conclusiones parciales, hace el autor de los valores y usos de las distintas unidades, dos a dos: *inuenio* 1/*reperio* 1 (págs. 349-354) y *nanciscor*/*offendo* 2 (págs. 441-463). Lo que no queda claro es la pertinencia individual de los valores «casual» e «improvisado», como decíamos. De hecho, ni siquiera el autor los

separa, con epígrafe independiente, cuando trata, por ejemplo, de *nanciscor* (págs. 373 ss.), por mucho que se empeñe en hacer ver que son dos valores distintos. Lo mismo ocurre en el caso de *offendo* (págs. 420 ss.). Por otro lado, se considera componente ¿básico? el de «acción no productiva», consistente en que la acción de los cuatro verbos recaiga «sobre un objeto no preexistente». Ahora bien, como lo que realmente es pertinente es el valor de «acción productiva» que define a *inuenio* 2 y *reperio* 2 frente a *inuenio* 1 y *reperio* 1, el de «acción no productiva» resulta ser un componente irrelevante para «definir» a estas dos últimas unidades, lo mismo que a *nanciscor* y *offendo*, con más razón. Algo parecido cabe decir de los componentes secundarios: por serlo, ni siquiera debieran ser tenidos en cuenta; sólo la meticulosidad del autor y su extraordinario afán por no dejar nada de lado han hecho que comparezcan también. Por cierto, entre ellos nos encontramos con el componente «*alteri inuenio*» (pág. 156 ss.), *alteri reperio* (pág. 281 ss.), donde parece que, por error, se ha deslizado *alteri* donde debería decir *alicui*. En lo referente a las relaciones clasemáticas, el autor exhibe la misma minuciosidad que en el resto del trabajo. En general, parecen bien traídas a cuento, aunque no siempre. Así, sorprende, por ejemplo, la insistencia en probar el contraste de *inuenio* y *reperio* con los verbos desiderativos y conativos, sin decir por qué ni para qué; porque ese contraste es el mismo que muestran los verbos de casi cualquier campo semántico, de suerte que también con ellos, como dice el autor, «voluntad y deseo se sitúan antes del comienzo de la acción» (pág. 180). En cambio, en lo relativo a *nanciscor* y *offendo* tal contraste no se pone en evidencia, pero tampoco se dice por qué. De las relaciones sintagmáticas dice el autor que su estudio «es importante», aunque «no basta para definir los contenidos» (pág. 2). El problema es que no nos dice por qué ni para qué es importante. Lo sería realmente si en una unidad determinada convergieran dos o más construcciones sintácticas que nos invitaran a aislar sendas unidades funcionales. Pero no es el caso. De ahí que lo único que aporte sea una reunión de materiales bien estructurados sobre los tipos de complementos que reciben estos verbos. A veces, no es completo. Así, por ejemplo, en lo relativo a *inuenio* 1 (págs. 199-235), no se indica la posibilidad de que se construya con un dativo, complemento que, en cambio, resulta ser uno de los componentes semánticos secundarios del verbo (págs. 156 ss.). Por otro lado, se hacen a veces consideraciones sintácticas puramente subjetivas, como cuando habla de las «determinaciones predicativas y atributivas del objeto»: «Si la determinación atributiva califica y cuantifica, la predicativa cumple una función eminentemente *descriptiva*» (pág. 203). Pero esta distinción no se apoya en ningún criterio sintáctico ni semántico sólido (la bibliografía citada, por lo que sabemos, va por otros derroteros); sin embargo, se aplica como si fuera realmente fundada y operativa, aunque no nos diga tampoco por qué ni para qué. — En otro orden de cosas, llaman la atención ciertas repeticiones que hacen tediosa la lectura del libro: lo mismo que se dice a propósito de *inuenio* 1, se dice luego a propósito de *reperio* 1, de *nanciscor* y de *offendo*. Hay incluso frases e ideas que están literalmente reproducidas, como la anterior sobre los predicativos (cf. págs. 320 ss.). Los ejemplos no se traducen casi nunca; el autor lo considera innecesario «si lo que pretendemos es llegar a entender la lengua desde dentro de sí misma, de su propia estructuración y no desde la de nuestra lengua» (pág. 5), como si fuera posible entender otra lengua «desde dentro de sí misma» y no desde la nuestra, de la que no nos podemos escapar; de lo que se trata es de «entender la lengua», con independencia de la lengua desde la que se entienda. Por lo demás, una traducción de cada texto habría servido para entender qué es lo que el autor entendió en algunos pasajes que pueden resultar discutibles. La bibliografía es muy prolija, pero a veces comparece a título de «cita» erudita y no siempre oportuna, como ocurre con la ya aludida a propósito de las «determinaciones atributivas y predicativas del objeto» o cuando habla del aspecto: para ser un asunto que no va a tratar, cita más de 70 trabajos

(pág. 40, nota 129), con la indicación poco afortunada de que «en algunos casos han sido ya plenamente superados»; su adhesión a las opiniones de B. García Hernández es total, sin discusión, aunque precisamente algunos de los autores citados no las acepten. Pese a todo, la obra cumple sobradamente con sus objetivos reales. En conjunto tiene un gran mérito y un gran interés; además, muestra muy bien la gran capacidad de trabajo del autor y su minuciosidad filológica en un campo tan difícil de abarcar como es el de la lexicología.

Pedro Manuel SUÁREZ MARTÍNEZ.

LUCIANA AIGNER FORESTI et al., *Alle radici della casa comune europea. Volume secondo. L'ecumenismo politico nella coscienza dell'Occidente. Bergamo, 18-21 settembre 1995*. A cura di L. A. F. et al., Rome, «L'Erma» di Bretschneider, 1998 (Centro Ricerche e documentazione sull'antichità classica. Monografie, 19), 24 × 17 cm, 404 p., ISBN 88-8265-006-5.

Ce colloque, organisé en l'honneur de Gerhard Wirth à Bergame en 1995, se préoccupe de l'œcuménisme politique dans la conscience de l'Occident. Après un éloge de Gerhard Wirth par Gerhard Dobesch, Gerhard Wirth étudie la question du destin chez les Grecs, Peter Siewert l'universalité des droits de l'homme chez les auteurs anciens, Luisa Prandi les aspects œcuméniques de la figure de Héraklès, Riccardo Vattuone les dimensions «universalistes» de l'historiographie grecque entre Hérodote et Théopompe, Cinzia Bearzot les épisodes œcuméniques dans la tradition politico-culturelle athénienne (Xénophon, Démosthène, Hypéride), Franca Landucci Gattinoni l'éclipse du souci œcuménique après la mort d'Alexandre et Guido Schepens les limites de l'œcuménisme politique dans le monde gréco-romain. Marcel Piérart analyse la place de Rome dans la vision culturelle de Pausanias d'après le livre II, Luciana Aigner Foresti les Étrusques et leur vision du monde, Marta Sordi César et les droits humains, Gerhard Dobesch la conception d'un empire mondial chez César, Lucio Troiani le discours de Nicolas de Damas chez Josèphe, *Antiquités judaïques* XVI,31,57, Giulio Firpo la guerre eschatologique et l'œcuménisme, Paul-M. Martin l'œcuménisme dans la vision de Rome par l'historien Denys d'Halicarnasse et Giovannella Cresci Marrone la conquête œcuménique à l'époque d'Auguste (voix de consentement et de dissentiment). Hartmut Galsterer s'intéresse aux notions d'unité et de multiplicité dans l'Empire romain, Elio Lo Cascio à l'Empire et à ses confins à l'époque du Principat, Giuseppe Zecchini à la *Constitutio Antoniniana* et à l'universalisme politique de Rome, Lukas De Blois à la représentation de l'Empire romain de Dion Cassius, Marcone Arnoldo à l'œcuménisme chez Julien et aux problèmes de l'Empire tardif, Lellia Cracco Rugini à l'œcuménisme politique au IV^e siècle de notre ère en Orient et en Occident et Santiago Montero aux idées œcuméniques d'Isidore de Séville. Ce bel ouvrage mérite d'être largement diffusé dans toutes les universités occidentales.

Pierre SALMON.

Dialogues d'histoire ancienne. 24, 1, Besançon, Presses Universitaires Franc-Comtoises, 1998, 22 × 16 cm, 252 p., ill., ISBN 2-913322-01-8.

Bernard Sergent estime que l'examen critique des textes antiques concernant le pays des Sères montre qu'il ne peut être que l'actuel Sin-Kiang; les Sères s'identifient aux groupes de peuples des Arsi et Kuci, ou «Tokhariens». Patricio Guinea présente une inscription grecque de la province romaine de Bithynie où l'on constate l'insertion d'enfants d'autrui dans une situation de dépendance dans une famille d'un milieu villageois. Jos Maria Caro Roldan souligne la singularité du *uer sacrum* voué en 217 avant J.-C. qui